

Evolución constructiva de San Ginés de la Jara y propuesta arquitectónica de recuperación *

Francisco José SÁNCHEZ MEDRANO
*Universidad Católica San Antonio ***

Resumen: El artículo analiza las etapas constructivas del monasterio de San Ginés de la Jara (Cartagena, Murcia) desde su fundación en el siglo XIII hasta la actualidad. Asimismo, presenta una propuesta de restauración arquitectónica y las actuaciones parciales que se han realizado entre 2004 y 2012.

Palabras clave: Restauración; arquitectura; reconstrucción; San Ginés de la Jara; Cartagena.

Evolution of the construction of San Ginés de la Jara and architectonical proposal for its restoration

Abstract: The article analyzes the constructive stages of the monastery of San Ginés de la Jara (Cartagena, Murcia) since its foundation in the thirteenth century to the present. It also presents a proposal for architectural restoration and partial actions that have been carried out between 2004 and 2012.

Key words: Restoration; architecture; reconstruction; San Ginés de la Jara; Cartagena.

* III Congreso Etnográfico Nacional del Campo de Cartagena dedicado a la «Religiosidad Popular en el Campo de Cartagena. El monasterio de San Ginés de la Jara». Cartagena, 24, 25 y 26 de octubre de 2012.

** Arquitecto. Email: fjsanchez@ucam.edu.



Fig. 1: Vista del monasterio de San Ginés de la Jara y el monte Miral desde el Norte.

La presencia de determinados edificios tiene algo secreto, sin ellos es casi imposible imaginarse el lugar donde se erigen. Dan la impresión de ser una parte natural de su entorno y parecen decir: «Soy como tú me ves, y pertenezco a este lugar»

Peter Zumthor

1. SAN GINÉS DE LA JARA, 1/100: ESCALA GRÁFICA Y ESCALA TEMPORAL

La aproximación al conocimiento de una construcción se realiza desde varios ámbitos, entre ellos son insustituibles la consideración del emplazamiento, la descripción geométrica (planos), la materialidad que la constituye, el análisis sobre los tiempos que ha superado, y los usos y funciones que ha albergado.

Todo ello, en el caso de un proyecto arquitectónico, se plasma en un conjunto de representaciones gráficas, que constituyen el corpus donde residen las ideas y prescripciones fundamentales de la propuesta de intervención. Ya se sabe, los arquitectos, los técnicos, y, en su momento, los ejecutores materiales de la obra, nos comunicamos esencialmente mediante planos.

En el caso de la actuación sobre el Monasterio de San Ginés la mayor parte de esa documentación gráfica, tanto la de toma de datos de partida como la del diseño final, está dibujada a escala uno es a cien, a la que luego se le aplican multitud de detalles, a modo de ejercicios de lente de aumento. Se trata de una escala de trabajo adecuada para el tamaño del edificio y suficiente para apreciar el tanto conjunto como las particularidades de cada sector del mismo.

Al comenzar a hilvanar unas reflexiones generales sobre la relación de nuestro equipo de trabajo con el monasterio, y volver a retroceder hacia el primer contacto con el recinto en septiembre de 2004, he caído en que, también res-

pecto de la escala temporal, los ocho años de trabajo, estudios, proyectos, informes y actuaciones parciales, sólo representan una centésima parte en la vida del mismo. Ocho sobre ocho siglos. Por cada año, de lo que entendemos una dilatada relación de obra, San Ginés de la Jara cumple cien. Una extraña analogía respecto de la otra escala, la gráfica, que nos hace más conscientes de la responsabilidad con la cual debemos rendir cuentas a la sociedad que anhela disfrutar la promesa de recuperación.

2. PÉRDIDAS. DUELOS. PERSISTENCIAS

Muchas de las preguntas que surgen sobre la recuperación del Monasterio tienen que ver con el proceso de degradación del edificio y sobre las desapariciones de elementos decorativos, mobiliario y revestimientos.

Cuando contemplamos imágenes retrospectivas del Monasterio y de su recinto, y lo limitamos a la memoria gráfica de las últimas décadas, es fácil que participemos de una sensación de pérdida muy cercana, en cuanto que afecta a sentimientos y emociones incorporadas en nuestro acervo como patrimonio, belleza y tradición.

Hay una aproximación al estado de ánimo que sigue tras comprobar el valor de los paraísos perdidos, o la ausencia de los seres queridos: desolación, negación y duelo.

La idealización de un estadio anterior en oposición a la soledad actual. La desaparición de referentes culturales, lentamente acumulados, y de ese vergel de palmeras y cítricos que ocupó el huerto en nuestra retina hace una generación.

Creo que la potencia de este substrato emocional se ha producido en varias ocasiones en relación con San Ginés de la Jara. Que no es la primera vez que experimentamos una sensación de desposesión. Efectivamente, nuestras lamentaciones no son nuevas: Vargas Ponce, González Simancas Elena Fortún, Más García y Henares Díaz, ya lo habían reflejado en sus crónicas, estudios y escritos.

Por otra parte esa estampa idílica del San Ginés de nuestro imaginario no resiste demasiado bien la máquina del tiempo. Los testimonios gráficos de mediados del siglo XX nos presentan huertos yermos. Y las relaciones de otros tiempos también nos hablan de abandonos (el primero el de los agustinos, después de los franciscanos, luego la tardanza en adjudicar el inmueble desamortizado), de asaltos y expolios (el de los berberiscos de 1670), y así en cíclico retorno de desastres, recuperaciones y transformaciones.

El Monasterio reproduce a escala contenida el acto fundacional de todo asentamiento urbano: frente a la absoluta dominación de la naturaleza se acota

un territorio, se levantan estructuras aéreas, se separa del entorno mediante un muro, se domestica el espacio interior (huerto), se provee de agua y se regulan los accesos.

Pienso, como alternativa a la calificación de simple barbarie, que los frecuentes asaltos al recinto y al edificio comparten algo de la ansiedad en búsqueda de refugio (físico o espiritual), que está insertado en nuestra cultura sedentaria. Es una forma de reconocer el oasis frente al descampado o un entorno hostil. Recordemos que cuando se funda la primera ciudad (Enoch, en honor al primer hijo de Caín), se hace para refugiarse de la cólera de Dios y de la naturaleza. En ese sentido, como abrigo de inclemencias, ejerce una extraordinaria fuerza de atracción.

Después del duelo queda el resto de la vida, una diferente visión de la existencia y sendas para la continuidad. Con las arrugas y cicatrices de cada suceso también se fortalece el sentimiento de persistencia. Y en este sentido cabe reconocer que el Monasterio de San Ginés resiste como pieza superviviente, más que ningún otro enclave religioso en la Región.

En estos años de contacto con el monumento, el contraste que ofrece disponer de documentación de otras etapas en comparación con las últimas décadas de deterioro aún ofrece una particular interpretación (si no llevara aparejado actos de desprecio y rotura), en la desposesión material, en los expolios, en el arranque de atributos decorativos, en el desmantelamiento, hay un ejercicio de desornamentación, de desnudez próxima a una vuelta a los orígenes del mito. Se elimina la imaginería que ha ido acompañando las derivaciones rituales aportadas por la tradición, y quedan las paredes desnudas. Volúmenes y formas en alianza con la descripción de Cascales: «La fachada de la casa es humilde, y en cierto modo bronca, promete poco, y da mucho».

Quienes horadan los contornos físicos del conjunto arquitectónico de San Ginés, en realidad buscan en la materialidad el tesoro de la pervivencia del recinto que no está contenido entre muros o bajo suelos.

3. LA EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA: DESARROLLO EDIFICATORIO, CONFIGURACIÓN TIPOLOGICA, ESTADO ACTUAL

Los estudios históricos, arqueológicos y constructivos, han proporcionado multitud de elementos con los que elaborar hipótesis sobre la evolución del conjunto que ahora denominamos Monasterio de San Ginés de la Jara.

Merecen ser destacados los trabajos de Muñoz Clares y García Blánquez que, hace ahora catorce años, presentaron de manera gráfica, con dibujos de las plantas baja y primera del edificio, una interpretación seriada de las ampliaciones y

modificaciones que han configurado el conjunto desde el siglo XIII-XIV hasta el siglo XX.¹

Las grandes etapas de la construcción, que han aportado estructuras edilicias o modificado sustancialmente las existentes, están claramente definidas y se remiten, desde un aspecto secuencial, a los siguientes volúmenes o fases:

- Edificación de la *Torre Fuerte*: elemento masivo situado en el extremo Norte y de probables funciones defensivas, relacionado en crónicas en el siglo XIII, pero con posibles anclajes en siglos anteriores.
- Levantamiento de la *Iglesia*: inicialmente una ermita adosada a la estructura de la Torre, ampliada y ornamentada en etapas sucesivas.
- Construcción de espacios específicos como *Convento*: recinto claustral presidido por un patio con arquerías en dos plantas, donde se desarrollaría la vida monástica a partir del s. XVII
- Acondicionamiento de la *Capilla de San Antonio* y *Sala Bautismal*: modificaciones del testero Oeste de la torre en aras de un enriquecimiento del espacio sagrado.
- Levantamiento de la torre *Campanario*: aguja asentada sobre muros y contrafuertes de la Torre que sustituye una probable espadaña, y se corresponde a la tipología de campanarios del Campo de Cartagena del siglo XVIII.
- *Primera etapa tras la desamortización*: Adquisición por la familia Starico en 1843. Arreglos del interior de la iglesia y de la cripta para panteón familiar. Edificaciones menores adosadas a la Torre fuerte.
- *Modificación kitsch a vivienda en 1934*: Adquisición del inmueble por Manuel Burguete en 1933 y adaptación a residencia con transformación radical de cubiertas y patio en el que introduce elementos de moda arabizante dentro de una tardía corriente medievalista.
- *Etapas de explotación agrícola y abandono del siglo XX*: Degradación sucesiva de estructuras del monasterio y de las construcciones anexas del recinto. Períodos de abandono, expolio y visitas incontroladas.

La representación gráfica de las adiciones, maclas y variaciones del monasterio dejaba abierta a la revisión de algunos aspectos tipológicos, y las descripciones históricas admiten matices de interpretación.

También quedaban abiertos otros interrogantes derivados de las investigaciones arqueológicas previas a nuestra intervención, como la posición inusual

¹ *La Arquitectura Conventual del establecimiento franciscano de San Ginés de la Jara*. Manuel Muñoz Clares, para Arqueotec. Promotora: Dirección General de Cultura CARM. Octubre de 1998. *Evolución reciente de la Estructura del Convento de San Ginés de la Jara*. Luis A. García Blánquez, para Arqueotec. Promotora: Dirección General de Cultura CARM. Octubre 1998.



Fig. 2. Cuerpo superior del claustro con las transformaciones temáticas de 1934.

(y de probable reaprovechamiento) de la portada renacentista de mampostería de sillares.

Las primeras tomas de datos a partir de 2004 (topografía próxima al monumento, medición rigurosa de elementos, identificación de estructuras y establecimiento de patología), nos ampliaron el campo de las cuestiones abiertas:

- La extraña composición del ala Oeste del claustro con una única crujía con arcadas completando el patio central, pero cerrada por un muro que acomete de forma desplazada al lateral de la iglesia.
- Las alteraciones de sistemas de cubrición: tejados suprimidos, vertientes que no conjugan con la tipología o la lógica constructiva.
- E, incluso, quedaban por ajustar qué habían supuesto, en términos constructivos más concretos, los grandes asaltos, abandonos o atentados sobre el edificio.

Los últimos trabajos, de 2008 hasta la fecha, nos permiten corregir estas contradicciones de índole constructiva, y completar la hipótesis de evolución de Muñoz Clares-García Blánquez, ajustando a un desarrollo más coherente con los supuestos edificatorios

El Monasterio llegó a estar constituido por un Claustro conventual canónico, desde el punto de vista tipológico, de tres lados, adosado al costado Sur de la iglesia. La entrada principal al recinto monástico se situaría en el lienzo Este, junto a la Sacristía, y, probablemente en ese muro (o en el paralelo hacia el patio), debió situarse la portada de sillares.



Fig. 3. Muro del Alzado Oeste del Claustro y encuentro con la fábrica de la iglesia.



Fig. 4. Bóvedas de la iglesia, con fajones y lunetos, restauradas en 1876.

La amortización de la panda Oeste del Claustro, de paramentos de adobe y ladrillo, se debió producir probablemente dentro del siglo XVII, y se podría apuntar como causa el asalto berberisco de 1670.²

A principios del siglo XIX tan sólo siete frailes ocupan el recinto y subsisten de préstamos y limosnas. Luego de la amortización una restauración de las bóvedas de la iglesia en 1876 y también vendrían los aterramientos del patio y alas. En el siglo XX desmontaje de cubiertas, desnaturalización decorativa del patio y la degradación conocida.

2 Ginés Campillo de Bayle describe el saqueo berberisco de San Ginés de la Jara, en 1670, la misma noche de San Ginés, el 25 de agosto: «Entraron, y vieron, ¡lástima notable! profanado aquel santuario, y ultrajado con sacrilega maldad los lienzos de las pinturas de los Santos, donde corrió la mano atenta del pincel, rasgó la mano ingrata de la malicia; ya sus finos colores estaban en las bastardas sombras del desprecio. Los retablos que armó la arquitectura, descompuso la tiranía; a las plantas se baxaron, los que por bellas, plantas se erigieron. Los frontales, y manteles, adorno de las Aras, eran ya abatidas alfombras del pavimento. Las Imagenes de Crucifijos estaban acuchilladas: que la pérfida malicia de los hombres, aun contra su Dios se atreve, quando está obstinada. Dos Imagenes, de San Francisco y San Ginés, muchos golpes de alfange en las cabeças: que ya que en su vida no les laureó la diadema del martirio, les coronó en sus retratos la hoja del cuchillo. Hurtaron las lámparas de plata, siendo los deslumbrados los que imaginaron obscurecer la Iglesia, quando la alumbró Christo Sol. Hurtaron assi mesmo Relicarios preciosos de plata, candeleros y otras preseas de valor, que en la ocasion de aprovecharse nada perdona la ambicion. Solo se reservó la Sacristía, que a poder entrar en ella, fuera considerable la pérdida».

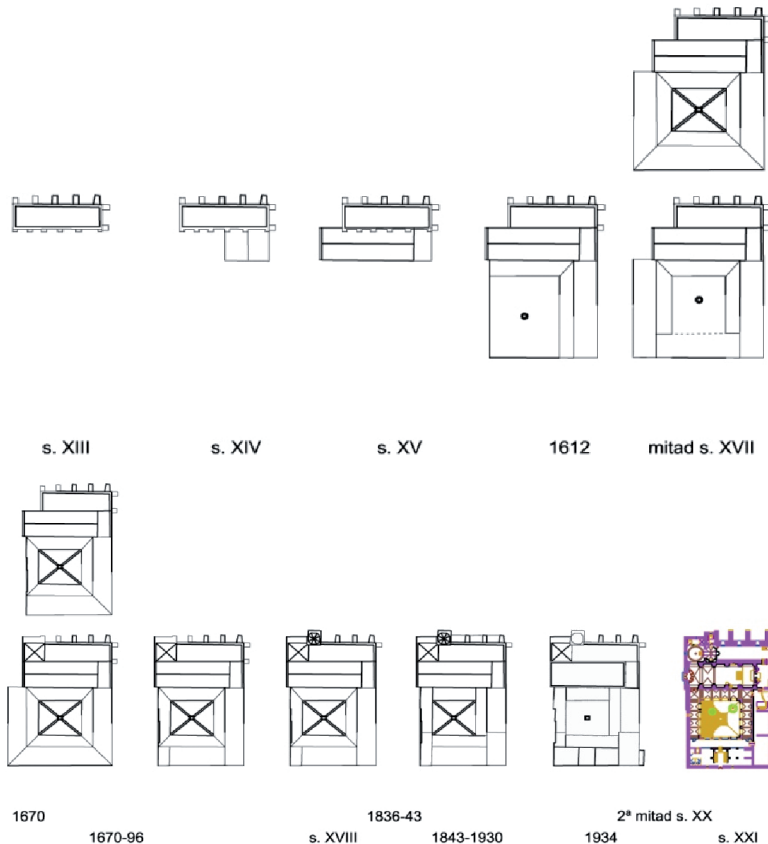


Fig.5. Evolución constructiva del Monasterio de San Ginés.

Todos estos estadios, con las posibles variantes, se han representado de forma seriada en la figura nº 5 a modo de resumen croquizado de la evolución del Monasterio.

Respecto del estado actual nuestro contacto con el recinto quedó reflejado en la memoria del proyecto, en 2005, en los siguientes términos:

El deteriorado patrimonio artístico de retablos y otros elementos que están recogidos en la documentación correspondiente a los años 80 y 90 del siglo XX, los restos de rejas, lápidas y muebles que apuntan los estudiosos del monumento, hoy no son más que meras citas ante los paramentos desnudos y las bóvedas apuntaladas; que no dejan de recibir esporádicas visitas: bien por interés histórico, bien por horadar suelos, criptas y muros en busca de algún extinto tesoro, bien por guarecerse del exterior forzando la ocupación recintos clausurados.

Todos ellos descuidando las más elementales normas de seguridad tanto para las personas como para los bienes.

Cuando desaparece la placa CNVMISIVS (diciembre 2005-enero 2006), el recinto no nos era accesible, a causa de las disputas sobre la posesión efectiva (que no la propiedad), de San Ginés.

En los últimos meses, por motivo de visitas que han violentado accesos y perforado paramentos, nos encontramos con pintadas, picados, ampliación del acceso a la cripta y rotura parcial del brocal del pozo. Debido a causas ambientales el incremento de techumbres derruidas en el ala Sur del claustro, que sólo adelantan el desmontaje previsto en dicha zona.

En esta etapa reciente las revisiones al monumento, informes, reposición de cierres y protecciones sucesivas del recinto procuran conservar y proteger las estructuras existentes, hasta que se produzcan las condiciones de una intervención continuada hacia su recuperación.

4. APROXIMACIÓN AL PROYECTO: RECORDATORIO DE INTENCIONES

*Lo que el artista intenta preservar o recuperar es la pervivencia de determinados valores y, con ellos, la justificación ética de su acción.*³

En los proyectos de Restauración del Monasterio, autorizados por la Dirección General de Cultura de la CARM, se ha optado por una recuperación del estado arquitectónico mantenido prácticamente sin variaciones significativas hasta 1930; procurando levantar las mínimas estructuras que nos afiancen el carácter de convento-fortaleza que está en la base de todo cuanto el monumento ha sido y desmontar, en gran medida, los elementos que más han distorsionado esta esencia.

Se trata de la aplicación de los criterios de restauración arquitectónica defendidos por una corriente (recogida por Hernández Martínez),⁴ que atiende la reconstrucción de aquellos partes del edificio que nos proporcionen una lectura auténtica del objeto, que merezca recuperarse para su transmisión a otras generaciones, es decir, un ejercicio de fidelidad hacia la esencia del monumento (lógicamente contrastada con estudios que lo evidencien).

Como bien apunta Antoni González: «La falsedad de un elemento (recuperado o conservado), no debe juzgarse, por otra parte, por la cronología de su mate-

3 ARGAN, Giulio C.: *Lo artístico y lo estético*, Madrid, 2010, p. 49.

4 HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: *La clonación arquitectónica*, Madrid, 2007, p. 62: «La arquitectura histórica podría ser reinterpretada desde la actualidad eliminando añadidos considerados como “excrecencias históricas” o completando las partes faltantes».

ria, sino por su fidelidad (formal, espacial, mecánica) a la esencia originaria... Por todo ello, los valores genuinos de una arquitectura (forma, espacio, sistema estructural, materiales, texturas, etc.) que hayan sido acreditados mediante la investigación científica como originales (en el sentido de la originalidad antes citado), pueden ser tenidos como auténticos y merecen ser conservados (o recuperados, si se perdieron), y transmitidos a futuras generaciones».⁵

Expuestas así estas premisas de partida, los aspectos constructivos concretos en que se basa la recuperación son:

- Levantado de las cubiertas hasta su configuración como edificio monástico de marcado origen defensivo.
- Excavación de patio y claustro a una cota 1,30 metros por debajo de la actual, recuperando el nivel primitivo y la verdadera proporción de las arcadas.
- Identificación de las nuevas estructuras que completan las existentes.
- Restauración de los elementos artísticos de la iglesia y capilla de San Antonio (pinturas murales, lacerías, policromía de bóvedas y cúpulas).
- Reposición de acabados en consonancia con los pre-existentes (revocos, morteros, pavimentos).
- Dotar al edificio de un conjunto de instalaciones y servicios que puedan adaptarse a diferentes usos y funciones, entendiendo que la vida de un monu-

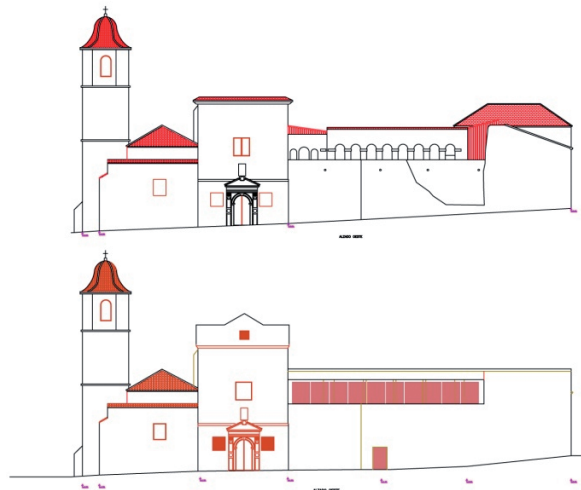


Fig. 6. Estado actual y propuesta de alzado Oeste del monasterio.

5 GONZÁLEZ, Antoni: «Falso histórico o falso arquitectónico», *Loggia* nº 1, 1996, pp. 16-23.

mento va indisolublemente unida al empleo del mismo aún en tareas que fueren las originarias.

– Con los criterios generales expuestos más arriba, anterior se restaura el inmueble en sus diversos cuerpos, creando una serie de recorridos internos que obedecen tanto a la comprensión histórica como al futuro desarrollo funcional, potenciando el carácter de cada uno de los volúmenes que maclados configuran el edificio.

De los elementos más alterados hay que destacar el claustro y patio que ahora volverán a tener la proporción y volumen primitivos, pudiendo apreciar compositivamente la doble arquería y el cierre que define el espacio de patio-cisterna tan repetido en las construcciones de los frailes observantes.

A modo de testigo de las últimas y severas transformaciones se mantiene en gran medida la disposición del ala Sur, de forma que sirva para albergar las «máquinas» necesarias para el uso actualizado del inmueble (ascensor, aseos, espacios para instalaciones), y a la vez actuar de testigo de las «arrugas» y «cicatrices» que ha ido acumulando en un transcurso tan accidentado.

De las nuevas estructuras que delimitan cubriciones y cierres decir que pretenden ser simples de concepción y austeras en la materialidad (hormigón, celosías de hierro, vidrio), para que no sean objeto de distracción y se entiendan como complemento forzoso de la volumetría del edificio.

La formulación de revestimientos, solados y cubriciones se basa en los restos existentes para dotarlos de una coherencia constructiva que está avalada por los resultados de las campañas arqueológicas de 1995 y 2008. Las instalaciones con las que se dotará el edificio pueden considerarse como suficientes para diversos cometidos públicos, administrativos y culturales.

5. JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN: HIPÓTESIS CONFIRMADAS

Cuando se redacta el proyecto de ejecución, febrero de 2006, disponíamos de ciertos elementos que nos permitieron formular hipótesis de trabajo, hacia la recuperación, con suficiente rigor:

Los restos de elementos constructivos y determinadas lesiones (aparición de dinteles de madera en el interior de muros; grietas en fábricas con formas o trayectorias particulares).

Los descubrimientos puestos de manifiesto en las prospecciones y campañas arqueológicas de la década de los 90, anteriores a las labores de emergencia acometidas por la CARM (la puerta renacentista de mampostería en el lienzo Oeste del claustro; la altura real de los soportes de planta baja del claustro; la presencia de niveles de pavimento).



Fig. 7. Arranque de la continuación del muro en la esquina sureste, prospecciones de 2008.

Gracias a los trabajos efectuados en la primera mitad del 2008, como parte prescriptiva del proyecto de ejecución, hoy poseemos un conjunto de datos que ayudan a sustentar las decisiones de diseño referidas a la distribución y relaciones espaciales que articulan una recuperación fiel, coherente, con la evolución constructiva del conjunto y su memoria histórica.

Las prospecciones arqueológicas en trinchera, contiguas al alzado del muro Oeste, junto con catas realizadas en muros del ala Este del claustro (y la recurrente observación de los restos), han servido para confirmar las hipótesis sobre las relaciones entre elementos constructivos y la valoración de funciones básicas del convento franciscano con su correspondencia en recorridos, ubicación de pasos, accesos, etcétera.

De una forma más precisa, ahora disponemos de unas evidencias constructivas que justifican aspectos intuidos en la fase proyectual como son los siguientes:

- La coherencia tipológica-constructiva de la edificación conventual desarrollada complementando la primitiva ermita o iglesia adosada a la torre fuerte.
- La distribución propuesta como rescate de la relación original entre espa-



Figs. 8-9. Confirmación de acceso al claustro por el muro interior del ala Este.

cios (aperturas de puertas, recorridos). Especialmente en la significación de la entrada al recinto monástico por el alzado Este junto a la sacristía, y desde allí al claustro.

- La confirmación de la casi total amortización del ala Sur, alterada y parcialmente reconstruida con materiales del siglo XX en varias etapas.
- La aproximación a relaciones espaciales y usos con las nuevas disposiciones, reforzando las ideas básicas de recuperación del carácter de la obra.

6. CUESTIONES PENDIENTES

Los procesos judiciales y los trámites administrativos asociados a la aprobación definitiva de la urbanización del Plan Parcial donde se ubica el monasterio han dilatado el comienzo de la inversión desplazándola hacia el escenario de una feroz crisis inmobiliaria.

Me consta el interés del ayuntamiento de Cartagena y de la promotora (Hansa Urbana S.A.) por la salvaguarda del monumento. De hecho, en los últimos meses, se han incrementado las acciones de protección notablemente, en respuesta a un aumento de las visitas incontroladas.

A pesar de la desfavorable coyuntura económica hay sobre la mesa propuestas de actuaciones de mantenimiento y reparación que pueden ser el origen del inicio definitivo de los trabajos, con una previsión de desarrollo en el tiempo más lenta de la originalmente prevista. Probablemente la intervención tenga que estructurarse por fases, como solución de compromiso entre la realidad económica y la ansiedad por disponer del inmueble restaurado.

No se nos debe escapar que también quedan cuestiones pendientes en otros campos: En el Monasterio no se debe actuar sólo como si se tratara de un ejerci-

cio de «Escuela»; y para ello nos falta un aspecto esencial: el destino del mismo, su uso futuro.

Como expresa Edmund Bacon: «Uno de los principales propósitos de la arquitectura es exaltar el drama de la vida. La arquitectura debe, entonces, proveer espacios diferenciados para actividades diversas y debe articularlos en tal forma que se refuerce el contenido emocional del acto particular de vivir que se lleva a cabo en ellos».⁶

Enunciaré algunas funciones que podrían integrarse con la propuesta de restauración del edificio y darían razones de continuidad al conjunto:

- Sede de Universidad del Mar (Cursos de verano), o del Campus de Excelencia (UPCT_UMU).
- Dependencias municipales de atención al ciudadano en la costa (Los Urrutias-La Manga).
- Biblioteca-Centro cultural del Mar Menor.

Amodo de colofón de estas reflexiones sobre la evolución arquitectónica de San Ginés de la Jara, transcribo unas frases de Alberto Saldarriaga:

«La relación entre el ser humano y la arquitectura incluye la simpatía, con su poder especial de fusión, como un componente importante. La simpatía hacia la arquitectura se basa necesariamente en el aprecio atávico por su carácter de albergue protector y se proyecta en lo estético. El embellecimiento de las cosas y del lugar que las contiene pone de manifiesto la dimensión afectiva. El otorgar carácter a los objetos y los espacios proyecta la simpatía de quienes los han fabricado, de quienes los poseen y habitan, transformada en cualidades, valores, fisonomías y significados de diversa índole. La arquitectura habla de esa manera con quien la escucha y también con quien la interroga, en busca de explicaciones de su razón de ser».⁷

Deseo que las ideas proyectuales sobre la restauración del Monasterio de San Ginés les provoquen esa analogía de sentimientos que significa la simpatía.

En cuanto a la materialidad del monumento, esos muros con los que aún se mantiene en pie, sepan que serán capaces de resistir hasta el comienzo de las obras, porque están constituidas por algo más resistente que mampuestos o ladrillos, están hechos con los materiales con que se construyen los sueños.

BIBLIOGRAFÍA

ARGAN, Giulio Carlo: *Lo artístico y lo estético*, Madrid, Casimiro libros, 2010.

6 BACON, Edmund: *Design of cities*, London, 1975, p. 19.

7 SILDARIAGA ROA, Alberto: *La arquitectura como experiencia. Espacio, cuerpo y sensi-*

- BACON, Edmund: *Design of cities*, London, Thames and Hudson, 1975.
- FRANCO TABOADA, J. A.; TARRIO CARRODEGUAS, S. B.: *Monasterios e Conventos de Galicia*, Departamento de Representación y Teoría Arquitectónicas, Esc. Arquitectura de La Coruña-Xunta de Galicia, 2001.
- GARCÍA ROS, Vicente: *Los Franciscanos y la Arquitectura, de San Francisco a la exclaustación*, Valencia, Ed. Asís, 2000.
- GONZÁLEZ, Antoni: «Falso histórico o falso arquitectónico», *Loggia* n° 1, 1996, pp. 16-23.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: *La clonación arquitectónica*, Madrid, Ed. Siruela, 2007.
- MUÑOZ CLARES, M.; GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A.: «La arquitectura del convento franciscano de San Ginés de la Jara», *Imafronte* 16, Murcia, 2004, pp. 255-266.
- PÉREZ DÍAZ, J. E.: *Estudio histórico-gráfico del Monasterio de San Ginés de la Jara*, UPV, 2011.
- SALDARIAGA ROA, Alberto: *La arquitectura como experiencia. Espacio, cuerpo y sensibilidad*, Bogotá, Villegas Editores, 2002.

